

El tren, la radio y los niños

(Museo Nacional de los
Ferrocarriles Mexicanos)

Rosa María Licea Garibay*



Proyecto de radio para jóvenes *Vías alternas*.

“El acto más creativo
es la ayuda a maximizar
la creatividad de otro.
Se verá que al hacer tal
cosa estamos maximizando
nuestra propia creatividad.”

JOHN D. GARCÍA



Un aspecto del encuentro de productores de radio.

EL MUSEO: ESPACIO DE DIÁLOGO, PARTICIPACIÓN Y APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

Tiene razón John Cotton cuando dice que un museo sólo logra implicar –involucrar– a quienes se dejan seducir. Y este hecho, por sí mismo, debe bastar para exigirle que sea accesible a todos, amplio en sus alcances y diversidad de públicos; variado en su oferta cultural, y, sobre todo, acogedor. Lejos ha quedado el tiempo en el que los museos eran espacios para la contemplación histórica y estética. Hoy, su principal reto está en lograr una auténtica apertura, un beneficio social y la consolidación de un compromiso comunitario en todos los sentidos.

Con esta premisa clara, la misión comunicativa del museo se ha vuelto un asunto insoslayable, como lo es también su función educativa, ambas orientadas a generar vínculos con su entorno. Ya Hooper Greenhill lo había señalado en 1988 cuando afirmó que “la presión ejercida para que los museos cambien, desarrollen relaciones más cercanas con sus públicos, y encuentren nuevas alternativas de comunicación efectiva ha dado como resultado una coyuntura donde por fin se considera imprescindible incorporar ideas tomadas del campo de la educación y de la comunicación en los museos”.¹

Tomando como base esta perspectiva, el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, mediante su Programa de Educación y Extensión, ha desarrollado estrategias que involucran, de manera integral, elementos de la comunicación y de la educación a fin de impulsar el conocimiento y la valoración del patrimonio ferroviario mexicano entre públicos cada vez más amplios y diversos, y lo ha hecho a partir del diálogo, del aprendizaje significativo y, por supuesto, de la participación.

Un claro ejemplo de esta intención llevada a la práctica con éxito se manifiesta en el proyecto de comunicación educativa “El tren, la radio y los niños”, con el que el museo ha logrado consolidar un espacio de animación sociocultural infantil y juvenil, aprovechando las posibilidades creativas y pedagógicas de la radio, uno de los medios con mayor arraigo no sólo en México, sino en América Latina.

LA FUNCIÓN SOCIAL Y CREATIVA DE LA RADIO

¿Qué poder encierra la radio para despertar la imaginación y alimentar la creatividad? ¿Cómo puede el sonido hacernos ver, sentir y oler?, ¿qué ventajas ofrece este medio para generar en torno suyo un espacio de animación sociocultural infantil?

Al igual que el resto de los medios, la radio educa en el sentido que transmite contenidos, valores, conductas y mo-

delos de vida. Sin embargo, este medio tiene al menos dos características particulares que lo convierten en un recurso ideal para la educación; me refiero al diálogo y a la participación social, amén de su amplia cobertura, accesibilidad, sencillez técnica y posibilidades de interactividad.

La radio llega a lugares recónditos; a sitios en los que incluso se dificulta el transporte terrestre y el acceso de las ondas televisivas. En México –vale destacarlo– hay una infraestructura radiofónica que cubre en su totalidad el país; es decir, no hay rincón al que no llegue la señal de radio, y, por lo mismo, mucha de la atención y desarrollo tecnológico se han fijado en ella. La radio ha sido fortalecida con las nuevas tecnologías de la información, que en lugar de competir con ella le brindan elementos para su permanencia como uno de los medios de mayor impacto. Dice J. I. López: “La difusión ya no sólo por ondas hertzianas, sino por fibra óptica y satélite, y la recepción de alta fidelidad con equipos digitalizados, hacen que el radio participe plenamente en la revolución tecnológica y en el mundo mediático, y que cada vez más emisoras coloquen su programación completa en internet”.²

Por si esto fuera poco, el sistema radiofónico es fácil de construir y operar, y quizá por eso en la mayoría de los hogares hay un radioreceptor que las personas sintonizan en cualquier momento, mientras realizan otras actividades. En nuestro país, estas ventajas han sido bien capitalizadas por entidades públicas y organizaciones civiles que buscan extender los beneficios de la educación, la cultura y el servicio social.

En este orden de ideas destacan experiencias como las escuelas radiofónicas de la sierra tarahumara en Chihuahua, proyecto que comenzó en 1955, o el proyecto de Fomento Cultural y Educativo, A. C., que incluyó también la iniciativa de la escuela radiofónica de Huayacocotla, en 1973, y la escuela radio cultural campesina de Teocelo, en 1980. También deben citarse las campañas de alfabetización impulsadas por la Secretaría de Educación Pública mediante el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) y el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), Radio Educación, el Instituto Mexicano de la Radio y Radio Edusat, operado por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, entre muchas otras.

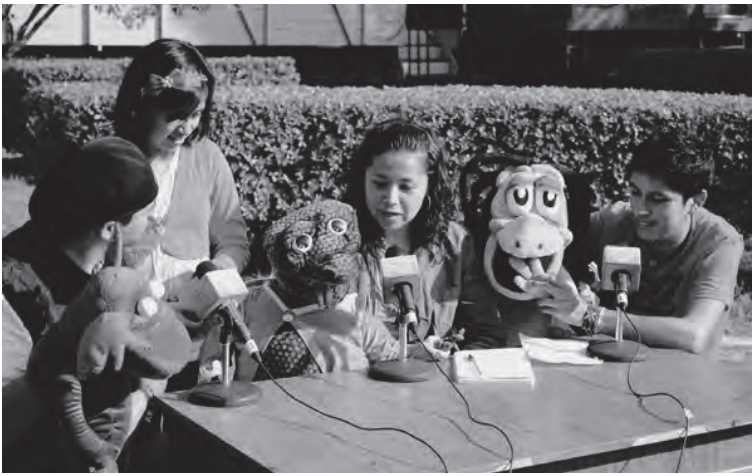
En el ámbito educativo, la radio ofrece enormes posibilidades para impulsar el pensamiento crítico y creativo gracias a su interactividad. Este medio es el único que exige la participación activa del escucha para que el mensaje pueda concretarse. En palabras de López: “El cerebro nos ofrece en milésimas de segundos una imagen mental de la fuente de sonido y una emoción frente a ella. Nos hace vibrar otra membrana, la del alma”.³

* Subdirectora de Servicios Educativos y Extensión, Museo de los Ferrocarriles Mexicanos

¹ Hooper Greenhill, *Pasado, presente y futuro de la educación en los museos*, p. 52.

² J. I. López, *Manual urgente para radialistas apasionados*, p. 22.

³ *Ibid.*, p. 36.



Encuentro de productores de radio infantil. Taller de radio infantil. Fotografía Ana Belen Recoder López.

A partir de una amplia gama de sonidos que los individuos han almacenado y clasificado a lo largo de su existencia, es posible que en la mente elaboremos el rostro de un locutor, un paisaje sugerido, una época determinada, una sensación, e incluso invoquemos el perfume de una flor, y es que el lenguaje radiofónico no pone límites a la imaginación, esa capacidad inherente a los seres humanos que permite pensar y hacer cosas que rebasan las leyes de la naturaleza, porque el oído reconstruye y reinventa la realidad, y de esa manera todo es posible, aunque en los hechos concretos no lo sea.

La radio también ofrece ventajas para la participación social. Para muestra basta mencionar a la radiodifusión popular en América Latina. En México destacan las experiencias de las emisoras comunitarias que no pertenecen a ninguna institución o grupo, sino a la comunidad de la que forman parte, y desde la cual transmiten su programación, que por supuesto está dirigida, de manera fundamental, a atender las necesidades del entorno. “Estas emisoras comunitarias pueden cumplir con las funciones básicas de la radio, y explorar libremente las características esenciales del lenguaje radiofónico”.⁴

LA DIMENSIÓN CREATIVA DE LA EDUCACIÓN PARA LOS MEDIOS

A mediados del siglo pasado, Celestine Freinet, destacado pedagogo francés, utilizó por primera vez la imprenta como medio desencadenador de procesos educativos en el contexto de una escuela rural. Con una idea opuesta a la que planteaba la educación memorística, represiva y totalmente desvinculada de la realidad, Freinet motivó a sus estudiantes para que escribieran pequeñas narraciones sobre sus vivencias en la comunidad, y con ellas integraran el libro de sus vidas.

Posteriormente, los impulsó a realizar entrevistas, observaciones y encuestas que sirvieran como material base para la creación de periódicos escolares. La imprenta le sirvió a Freinet para generar un espacio permanente de diálogo entre el maestro y los niños, y de éstos con su entorno. Los chicos

⁴ M. Baquero, *Radio y educación no formal*, p. 70.

escribían y producían no para crear un cuaderno individual que sólo vería el maestro, sino para compartir y comunicar noticias, historias y experiencias que los conectaban con la realidad.

Tomando como referencia el trabajo de Celestine Freinet, así como como los principios de la educación para los medios, el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos puso en marcha el proyecto “El tren, la radio y los niños”, mismo que se ha desarrollado a partir de tres líneas de trabajo. La primera consistió en planear y llevar a cabo un taller de radio infantil; la segunda, en diseñar y producir una serie radiofónica hecha por y para los niños, y la tercera contempló la habilitación de una cabina de radio en la propia sede del museo, todo con el fin de crear un espacio de animación sociocultural infantil.

LA SINTONIA DEL TREN. TALLERES DE RADIO INFANTIL

En el verano de 2005, el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos convocó a los niños interesados en participar en un primer taller de radio infantil. Se inscribieron 25 pequeños de entre ocho y 13 años, mismos que fueron capacitados en el uso de las herramientas básicas de producción radiofónica y periodismo cultural. Además, se buscó que los participantes del taller tuvieran un primer acercamiento con la historia, el arte, la cultura y la tecnología de los ferrocarriles mexicanos.

Los contenidos, actividades y recursos didácticos del taller se orientaron para que los niños descubrieran en el lenguaje radiofónico las posibilidades de crear todo tipo de ambientes, sentimientos y sensaciones. Se enfocaron los esfuerzos para que aprendieran de qué manera la combinación adecuada de voces, efectos, música e incluso silencios puede hacernos recorrer bosques, desiertos y selvas. Se procuró crear ambientes festivos, de peligro, suspenso y terror. Los chicos pudieron constatar que esos viajes imaginarios pueden hacerse en solitario o acompañados; a pie, o incluso montados en un ca-

Encuentro de productores de radio infantil. Conferencia. Fotografía Omar Madrigal Licea.



mello o en un elefante; en lancha, en ferrocarril o en avión, y que, para lograrlo, lo único que necesitamos es imaginación.

Los chicos experimentaron distintas técnicas y utilizaron diferentes recursos que los ayudaron a mejorar su expresión oral, y en ese proceso comprendieron que la mejor voz no es la más bonita sino la más amigable, la más divertida y la más fresca, la que siempre tiene algo que comunicar y lo hace con un lenguaje sencillo y directo, el mismo que utilizamos todos los días. También aprendieron que este lenguaje puede vestirse de alegría y color con la ayuda de dichos, refranes y frases chuscas. En resumen, supieron que la mejor voz es la que cuando nos susurra en el oído nos toca el corazón.

Los jovencitos participantes en el taller supieron que se pueden contar sus propias historias, pero también las de otros, valiéndose de la nota, el reportaje, la entrevista y la crónica.

Un aspecto interesante de este taller fue que aprendieron a crear sus propios efectos especiales con los recursos que tuvieron a su alcance, tal como se hacía en la radio tradicional. También fueron capacitados para armar y crear guiones y escaletas, y para realizar adaptaciones radiofónicas de textos literarios.

Por otro lado, se logró un aspecto muy importante: que comprendieran y valoraran la responsabilidad que tiene el comunicador, en el sentido que ofrece al público información de interés social, que debe ser verosímil, oportuna y periódica. Entendieron que el interlocutor necesariamente asume una posición crítica frente a los mensajes que recibe, tanto de la radio en particular como de los medios masivos de comunicación y las tecnologías de la información en general, y que por lo mismo es responsabilidad del comunicador evitar que se pierda en el mundo de información intrascendente que circula por las redes sociales.

El taller permitió a los chicos reconocer las potencialidades de la radio como medio para la expresión de sus ideas y el despliegue de su creatividad, y parte esencial de este ejercicio fue la participación en el mismo de los trabajadores jubilados del ferrocarril, quienes se integraron al proyecto a fin de facilitar el acercamiento de los niños al mundo de los trenes. Este acercamiento lo hicieron a partir de la narración de sus historias, testimonios y anécdotas surgidos a lo largo de su vida de trabajo en los ferrocarriles.

Cabe destacar que de esta experiencia surgió, tiempo después, la puesta en escena de la obra *El tren de nuestras vidas*, misma que protagonizaron los propios ferrocarrileros.

Ahora bien, es importante destacar que el éxito de este taller motivó a que en los siguientes veranos se continuara la experiencia, y así, el taller de radio para niños se ha vuelto una especie de tradición, ya que se abre cada año en el contexto del ciclo de verano que organiza el museo. A la fecha se han realizado siete ediciones del mismo, y a lo largo de estos



La cabina de radio. Fotografía Omar Madrigal Licea.

años han participado alrededor de 150 niños, muchos de los cuales se incorporaron, en distintos momentos, al equipo que produce la serie infantil *El vagón de la radio*.

Cabe destacar también que a partir del 2010, el taller de radio rebasó los límites del museo al impartirse en paralelo en distintas colonias y juntas auxiliares de la ciudad de Puebla, localizadas en zonas marginales. Esta iniciativa fue apoyada y puesta en marcha en comunión con el Instituto Municipal de Arte y Cultura, y tiene como propósito ir conformando una red de corresponsales culturales que alimente con ideas, contenido y producciones a *El vagón de la radio*, y hacer de este programa un espacio cada vez más incluyente.

Por otro lado, a partir del 2011, el museo ha iniciado, como otra vertiente de esta iniciativa original, un proyecto de radio para jóvenes, al que se le llamó *Vías alternas*. Es una suerte de continuación de *El vagón de la radio*, pero dirigido ahora a los jóvenes. Es importante dejar en claro que en parte esta nueva iniciativa se da porque algunos de los chicos que iniciaron *El vagón de la radio* han ido creciendo y han tenido que ceder sus espacios a los nuevos que comienzan y ellos no quieren abandonar el proyecto.

A esta nueva iniciativa, además de los chicos que en su edad infantil fueron integrantes de *El vagón*, se han sumado otros jóvenes que han mostrado no sólo excelente aceptación a la iniciativa, sino un enorme compromiso y entusiasmo.

EL VAGÓN DE LA RADIO.

UNA SERIE DE Y PARA NIÑOS Y NIÑAS

Después del primer taller de radio infantil, se abrió un nuevo proceso de trabajo con quienes participaron en esta experiencia. El reto consistió entonces en imaginar con ellos un programa que estuviera dedicado esencialmente a los trenes, pero que también abriera espacios para abordar otros temas de interés para los niños y las niñas.

Así surgió la revista cultural *El vagón de la radio*, un programa cuyos contenidos se organizaron, a iniciativa de los propios niños, en cinco secciones: “Yo nunca viajé en tren”, “Los tesoros del ferrocarril”, “Saca la sopa y cuéntanos” y el “NCI- Noticiero Cultural Infantil”.

“Yo nunca viajé en tren” fue una sección que los niños propusieron como alternativa para recrear, a partir de dramatizaciones, la experiencia de un viaje en tren. Sin duda, esta idea surgió por la obvia curiosidad de los niños y las nuevas generaciones que no tuvieron la oportunidad de viajar en tren, y que extrañan, desde la nostalgia, lo que en realidad no conocieron. La sección estuvo dedicada a presentar adaptaciones radiofónicas de cuentos, poemas, corridos y fragmentos de novelas, donde el tren o los ferrocarrileros eran los protagonistas.

Los niños dedicaron la sección “Los tesoros del ferrocarril” a los hombres del riel, que los propios chicos consideraron como el tesoro más grande de los trenes. Aquí aparecieron las voces de los conductores, maquinistas, garroteros, agentes de publicaciones, auditores, oficinistas, jefes de estación, trabajadores de vía, telegrafistas, entre otros muchos empleados de las distintas ramas y especialidades del trabajo ferrocarrilero. Esta sección resultó muy significativa debido al vínculo que generó entre los trabajadores jubilados y los niños. Aquí, estos adultos mayores pudieron reavivar su pasión por un trabajo al que dedicaron sus vidas.

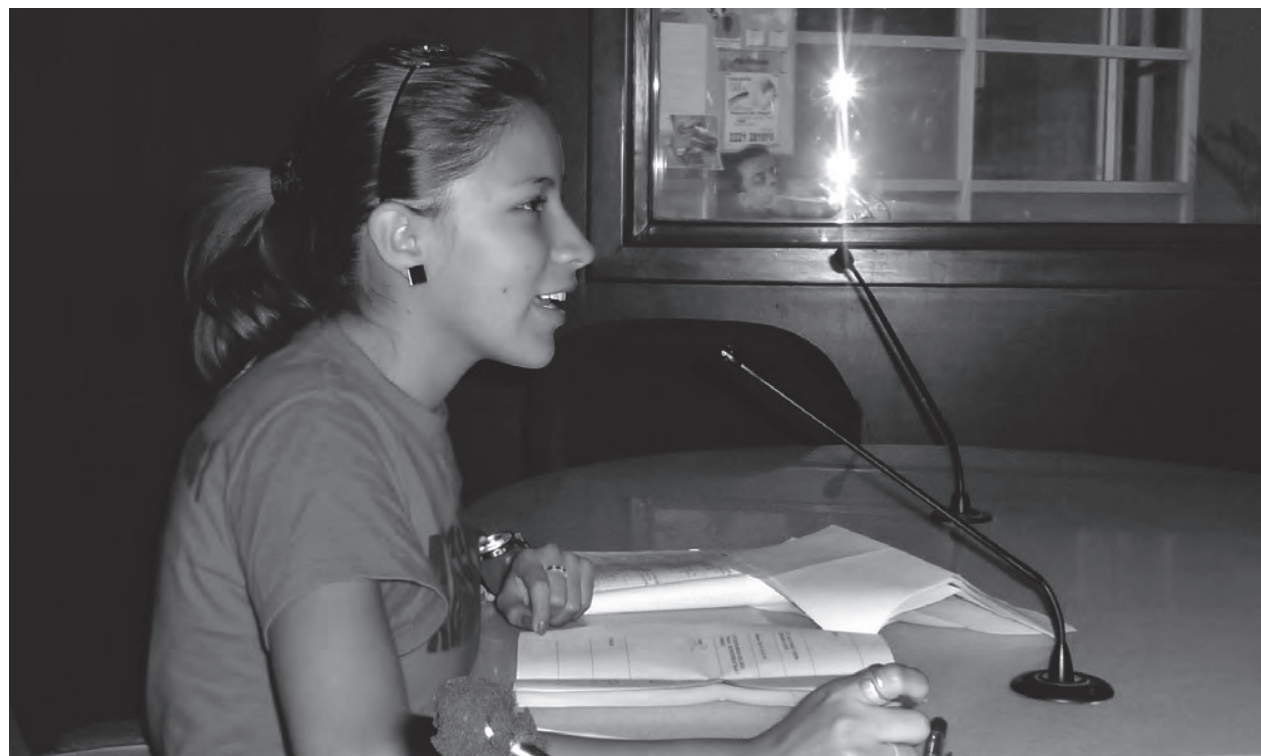
En “Saca la sopa y cuéntame”, la producción concentró sus esfuerzos en crear cápsulas para divulgar los inventos y la tecnología relacionada con el tren. Su nombre hacía referencia a esa manía de los científicos de hablar para que nadie los entienda.

Por último, el “Noticiero Cultural Infantil” fue un espacio en el que los niños abordaron, de manera libre, otros temas relacionados con el ámbito cultural de Puebla o con sus intereses personales. Para ello se valieron de notas periodísticas, de entrevistas a invitados especiales o incluso narraron crónicas de eventos. Esta sección del programa también incluyó una cartelera en la que se recomendaban actividades culturales, libros o películas que podían resultar de interés para los niños radioescuchas.

Con esta estructura, *El vagón de la radio* se transmitió en vivo a través del Sistema de Información y Comunicación del Estado de Puebla (SICOM), a partir de agosto de 2007.

Desde el principio, la metodología de trabajo con los niños tomó en cuenta la participación activa de los mismos en lo relacionado con la definición de los contenidos, la investigación y la elaboración de guiones y escaletas. Por supuesto, en el arranque los niños fueron apoyados en la conducción y producción del programa por personal de servicios educativos del museo, responsables del proyecto, así como por algunos chicos prestadores de servicio social, que colaboraron con nosotros gracias a un convenio firmado entre el museo y el laboratorio de radio de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

A cuatro años de iniciadas las emisiones de *El vagón de la radio* a través del SICOM, el programa es conducido exclusivamente por los niños y las niñas, con apoyo de dos chicos, ya



El vagón de la radio es un programa con participación activa de los niños en lo relacionado a los contenidos, investigación y guiones. Fotografía Ana Belen Recoder López.

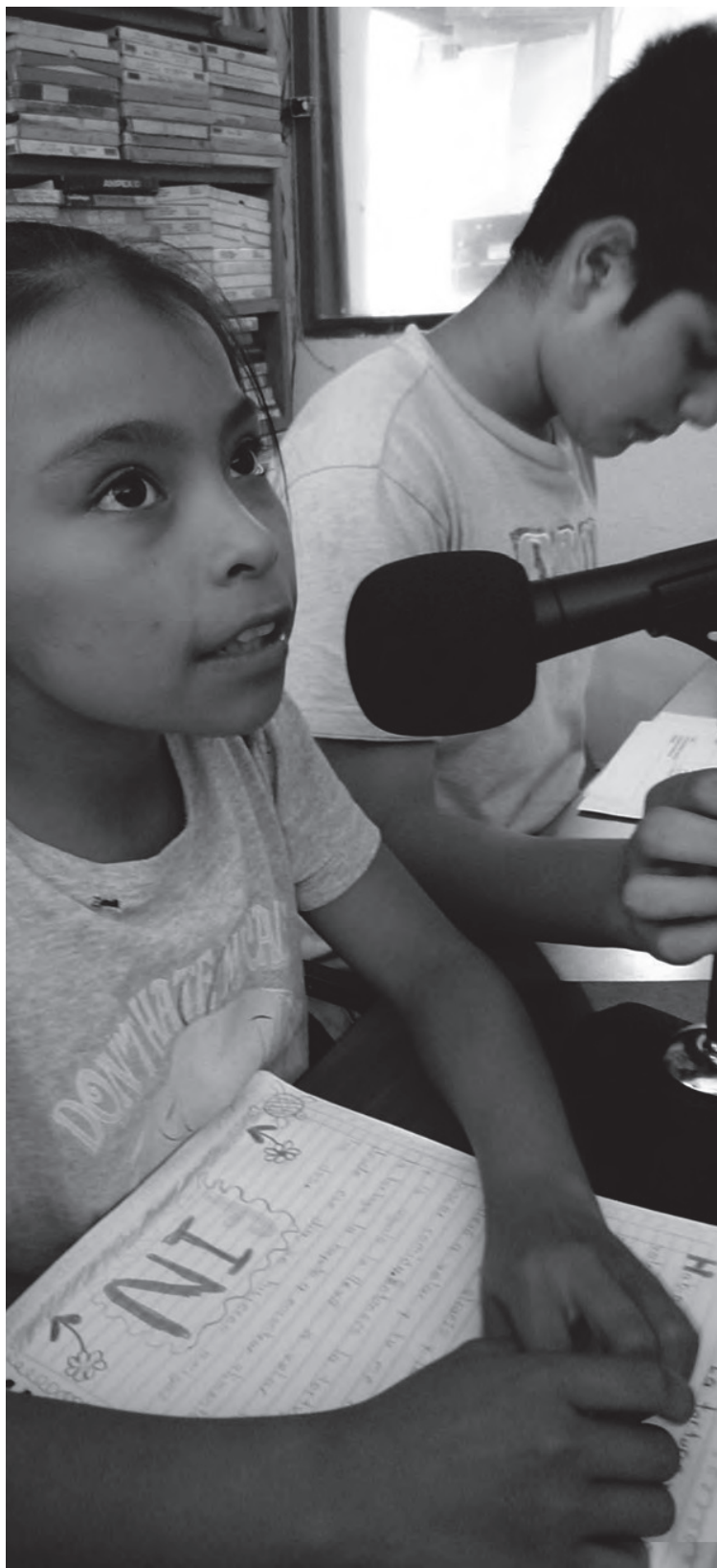
jovencitos, que formaron parte de los iniciadores del proyecto. Durante estos años, el programa ha ido ganando un horario preferencial, ya que en sus inicios las transmisiones eran los sábados a las 7:30 horas y hoy se emite de 9:00 a 9:30, horario estelar de la barra de niños de esa estación.

En el año 2008, *El vagón de la radio* inició sus transmisiones a través de la XET-Radio Teocelo, una de las emisoras comunitarias pioneras y de más prestigio por su arraigo y trabajo en la localidad. Se eligió la zona de Teocelo y sus alrededores porque es un lugar muy influenciado por los ferrocarriles, y es el sitio donde se ubica el museo ferroviario del Píoquito.

La serie de radio en Teocelo se realiza con niños productores de la localidad. Ellos determinan, de acuerdo a su propia visión e intereses, los contenidos del programa, aunque también dejan un espacio para el intercambio de producción y para establecer enlaces con los niños de Puebla. El museo ha procurado también que se dé un encuentro cara a cara entre ambos equipos para que puedan intercambiar experiencias.

Ahora bien, la estructura original de *El vagón de la radio* ha cambiado en función de las expectativas propias del equipo de niños productores, que también se renueva de manera constante, con la llegada de nuevos integrantes que tomaron el taller y dada la salida de los que ya son adolescentes, y que en algunos casos se integran a otras actividades de preproducción o de investigación. Hoy por hoy los temas que se abordan en el programa no están tan ceñidos al ferrocarrilero, aunque el vínculo no se suelta en lo absoluto. El programa en ese sentido se ha vuelto más versátil y los chicos se sienten más libres de hablar de sus propios intereses. En efecto, se conservan los temas ferrocarrileros y la difusión de las actividades del museo, pero el tiempo se comparte con otros intereses más misceláneos.

Los niños del *Vagón*, además de participar en la emisión radial, se han ido integrando como promotores culturales del museo; esto quiere decir que apoyan como animadores de algunos eventos, sobre todo en aquellos que están dirigidos al público infantil y juvenil. Incluso vale destacar que algunos de ellos, una vez que salieron del *Vagón* se han incorporado a otros programas de radio, algunos comerciales. Esto conforma la posibilidad de lograr la dimensión creativa y social de la educación para los medios, de la cual habla José de Toda y Terrero, la cual se logra, según este autor, cuando el sujeto tiene la oportunidad de crear, desarrollar y difundir sus propios mensajes mediáticos, lo que constituye una estrategia motivadora y a la vez desmitificadora que ayuda a descifrar el lenguaje de la comunicación masiva, pero también, y sobre todo, a servirse de él para desarrollar nuevas competencias comunicativas, que en el caso particular de nuestro proyecto se combinan con la difusión del patrimonio ferroviario mexicano.



Otro aspecto de *El vagón de la radio*. Fotografía Radio Teocelo.



Taller de producción infantil. Fotografía Ana Belen Recoder López.

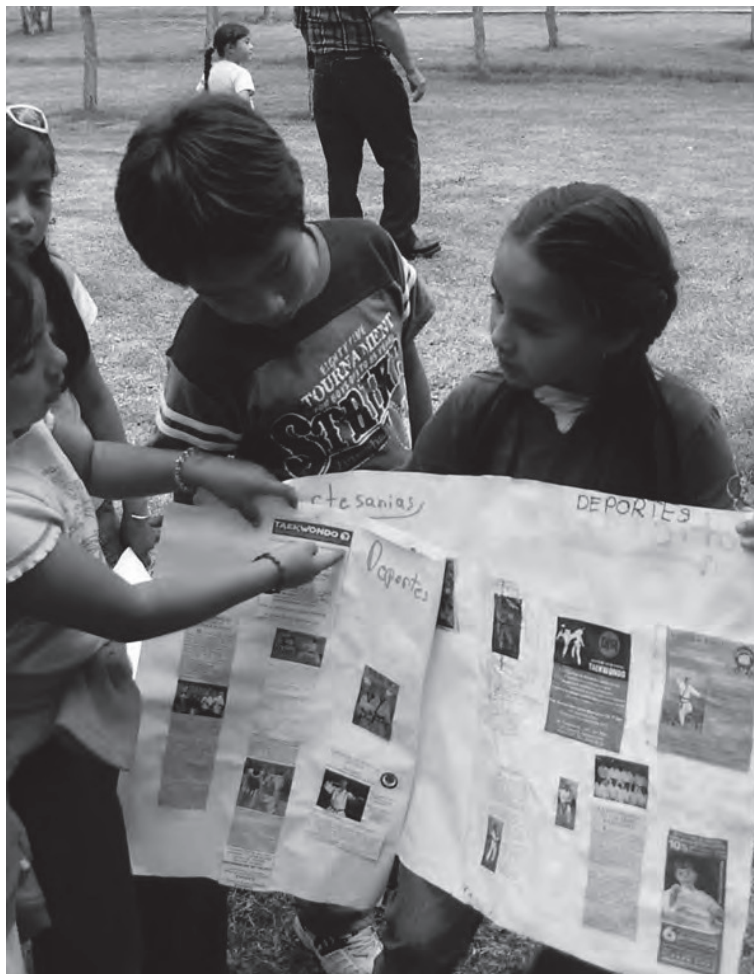
Y LA MÁQUINA SIGUE PITA, PITA Y CAMINANDO. LA RADIO EN EL MUSEO

De manera paralela a la consolidación de los talleres de radio y de la serie infantil, el museo ha avanzado en la tercera línea de trabajo del proyecto “El tren, la radio y los niños”, que consiste en habilitar una cabina de producción radiofónica en un cabús de ferrocarril que forma parte de la colección de equipo rodante del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos. Este cabús en sí mismo es un gran atractivo para el público infantil.

La cabina de radio se inauguró en 2009, y hoy en este espacio se lleva a cabo la producción necesaria para la serie de *El vagón de la radio*, tanto la que se transmite en Puebla como la de Teocelo. En esta cabina también se realizan otras producciones, como cápsulas, series y promocionales de las actividades del museo, así como la difusión propia del patrimonio ferroviario de México. Ejemplos de estas producciones propias son las serie *En las vías de la Revolución*, cuyas emisiones se transmitieron en varias emisoras integrantes del Sistema de Radiodifusoras Estatales y Culturales de México y la radionovela infantil titulada *Que paren el tren revolucionario*, producida con y para niños.

También para la cabina de radio se han generado talleres dirigidos a los grupos escolares, a fin de propiciar un acercamiento entre los jovencitos y este medio de comunicación y en sí con la producción radiofónica en general. Es importante destacar que en fechas próximas el programa *El vagón de la radio* podrá sintonizarse a través de internet, lo que potenciará sus alcances y desarrollo.

El proyecto de radio en el museo ha adquirido tal fuerza, tal viveza, que bien puede decirse que tiene voluntad propia. Es como una línea principal ferrocarrilera a la que se le construyen ramales, importantes también, incluso indispensables. Así, aunque en un principio no estaba planeado como parte del proyecto, surgió otra vertiente que tiene que ver con la organización de encuentros de productores de radio infantil.



Taller de producción infantil. Fotografía Ana Belen Recoder López.

Se han realizado ya dos eventos de este tipo, en coordinación con SICOM, Radio Teocelo y la Asociación Civil Para la Oreja. En ellos se ha logrado reunir a cerca de 50 productores de radio para niños de emisoras educativas, estatales, universitarias, indigenistas, comunitarias y comerciales. No han faltado tampoco los productores independientes de los estados vecinos a Puebla, nuestra ciudad sede; es decir, de Veracruz, Oaxaca, Tlaxcala, Morelos, Estado de México, Hidalgo y el Distrito Federal. Durante unos cuantos días se dan cita estos profesionales de la comunicación a fin de lograr consensos, compartir experiencias y alcanzar un propósito común: crear y consolidar más y mejores programas para los niños.

Estos eventos se han convertido en verdadera plataforma para construir una radio incluyente, que reconozca los distintos rostros de la infancia en México, las diferencias entre los niños del campo, la ciudad, la sierra y la costa; de los niños mestizos e indígenas, para reconocer y crear una radio que sea sensible a una infancia que en nuestro país muestra enormes caras de diversidad en la desigualdad: niños jornaleros, migrantes y de la calle. En pocas palabras, queremos una radio para todos los niños y para todas las voces.

Durante estas reuniones de trabajo también se ha planteado la necesidad de trabajar por una radio que se renueve e integre al desarrollo de las nuevas tecnologías de la in-

formación y la comunicación; que amplíe su cobertura vía internet; que sea generosa y comparta sus producciones y experimente nuevas estrategias de comunicación con las audiencias. Queremos una radio lista y preparada también para enfrentar a esa generación de niños y niñas que domina el mundo digital, que pasa horas pegada a la computadora y que tiene acceso a una gran cantidad de información, en su mayoría intrascendente. Finalmente, se ha estado trabajando por crear y fortalecer una radio que promueva la participación, el diálogo, el pensamiento crítico y creativo de los niños y las niñas; por una radio que se escuche, se vea, se sienta. Como diría Sandra Karina Romo, por una radio “a color, que utilice todos los sentidos, una radio hecha a mano y con la imaginación despierta”.

Por último anotaré que desarrollar el taller de radio, planear y producir una serie radiofónica infantil y montar una cabina son tres elementos que, articulados de manera adecuada, sirven para promover la creación y constituyen un espacio de animación cultural infantil, que motiva, de manera creativa, innovadora y participativa el acercamiento de los niños al Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos y al invaluable patrimonio que resguarda.

Este proyecto, sin lugar a dudas, ha contribuido a lograr desencadenar procesos participativos en los espacios museís-

ticos y a fortalecer la misión del museo en lo que se refiere a apertura y diálogo con la comunidad; a cuestionar y trascender la prácticas pedagógicas tradicionales que aún persisten en algunos de estos espacios, y a valorar los conocimientos y habilidades de los trabajadores ferrocarrileros, a quienes se ha incorporado al proyecto como facilitadores, aprovechando su experiencia de vida en los ferrocarriles nacionales. Es claro, pues, que proyectos como éste reivindican las potencialidades de la radio como medio de educación y participación, además de que se contribuye al conocimiento y difusión del patrimonio ferroviario mexicano.

A seis años de que inició esta aventura radiofónica, el museo ha logrado consolidar un equipo de niños productores de radio, ha creado y sostenido durante cinco años la transmisión en vivo de la serie *El vagón de la radio*, que le ha permitido establecer nuevos puentes de diálogo con el público infantil y de éste con la historia, el arte, la cultura y la tecnología de los trenes. Pero sobre todo ha construido un espacio de animación sociocultural para niños, niñas y jóvenes, a fin de que puedan “sentir, pensar y expresarse dentro de un ambiente de espontaneidad que dé paso a una cultura abierta, social, comprometida, comunitaria y cuestionadora”.⁵ ❖

Bibliografía

- Baquero, M. (1996), “Radio y educación no formal”, en C. Segura, *Radio educativa. Guía técnica y metodológica*, 2da. ed. México, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.
- Hooper, G. (1998), *Pasado, presente y futuro de la educación en los museos*. España, Ediciones Trea.
- López, J. I. (1997), *Manual urgente para radialistas apasionados*. Ecuador, Asociación Mundial de Radios Comunitarias.
- Martínez, A. (1998), “No todos somos constructivistas”, en *Revista de educación*, núm. 7. España, Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Cultura, pp. 179-198.
- Simpson, J. (1979), “La desmitificación de la cultura”, en *Cultura y Comunicación*, núm. 3. Madrid, Ministerio de Cultura.

⁵ Simpson, *La desmitificación de la cultura*, p. 59.

Encuentro de productores de radio infantil. Taller de radio infantil.
Fotografía Omar Madrigal Licea.



Encuentro de productores de radio infantil. Efectos especiales en vivo.
Fotografía Omar Madrigal Licea.

